

Catequesis de jóvenes

DOMUND

Un estilo de vida para un joven cristiano

PRESENTACIÓN

Siguiendo una tradición eclesial, el Papa Benedicto XVI ha escrito un Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, en el que recoge la actualidad de la misión. Es bueno que, como jóvenes cristianos, conozcamos y profundicemos en lo que el Papa quiere para toda la Iglesia, y por tanto, para nosotros en este año.

Por ello proponemos una catequesis que profundiza directamente en dicho Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones 2010, para que, leyendo, conociendo y meditando este texto, descubramos mejor:

- *El sentido de la misión para la Iglesia, para todo cristiano, para un joven.*
- *Un itinerario de fe para un joven cristiano.*
- *Cómo aplicarlo a la vida.*

(La catequesis se desarrolla en dos partes, que pueden ser objeto de catequesis separadas: una primera, dedicada al sentido de la misión, y una segunda, encaminada a profundizar en el itinerario de fe para llegar a ser misionero).

1.ª Parte: El Domund y el sentido de la misión

El Papa nos habla del Domund. En cuatro lugares del Mensaje nos acerca al sentido de la misión en la Iglesia. Merece la pena sacar todas sus dimensiones y consecuencias:

1. Necesidad de la misión

- *Renovación del compromiso misionero de toda la Iglesia.*
- *Dar a las actividades un sentido misionero.*

«El mes de octubre, con la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, ofrece a las comunidades diocesanas y parroquiales, a los institutos de vida consagrada, a los movimientos eclesiales y a todo el pueblo de Dios la ocasión de renovar el compromiso de anunciar el Evangelio y de dar a las actividades pastorales un aliento misionero más amplio».

2. Actualidad de la misión

- *La misión resuena hoy.*
- *Supone, por nuestra parte, un compromiso como promotores de novedad de vida.*

«"Queremos ver a Jesús" (Jn 12,21) es la petición que, en el Evangelio de Juan, algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentan al apóstol Felipe. La misma petición resuena también en nuestro corazón en este mes de octubre, que nos recuerda cómo el compromiso y la tarea del anuncio evangélico compete a la Iglesia entera, "misionera por su naturaleza" (*Ad gentes*, 2), y nos invita a hacernos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, en comunidades fundadas en el Evangelio».

3. Responsables de la misión

- *Dilatar la mirada.*
- *Ser protagonistas.*

«Queridos hermanos, en esta Jornada Mundial de las Misiones, en la que la mirada del corazón se dilata sobre los inmensos espacios de la misión, sintámonos todos protagonistas del compromiso de la Iglesia de anunciar el Evangelio. El impulso misionero ha sido siempre un signo de vitalidad para nuestras Iglesias (cf. *Redemptoris missio*, 2)».

4. Actores de la misión

- *Agradecimiento a los misioneros por su testimonio.*
- *Amistad, cercanía y apoyo.*

«Deseo expresar con particular afecto mi agradecimiento a los misioneros y a las misioneras, que dan testimonio en los lugares más lejanos y difíciles, a menudo incluso con la vida, de la llegada del reino de Dios. A ellos, que representan la vanguardia del anuncio del Evangelio, va la amistad, la cercanía y el apoyo de todo creyente. "Dios, [que] ama al que da con alegría" (2Co 9,7), les colme de fervor espiritual y de profunda alegría».

2.^a Parte: El camino para que un joven sea misionero

1. El encuentro con el amor de Dios

Se trata de descubrir en el Mensaje del Papa un itinerario de fe como propuesta de vida para un joven hoy, con consecuencias para la vida personal y del mundo:

A PROPUESTA

«Sólo a partir de este encuentro con el Amor de Dios, que cambia la existencia, podemos vivir en comunión con Él y entre nosotros, y ofrecer a los hermanos un testimonio creíble, dando razón de nuestra esperanza (cf. 1P 3,15)».

B MEDIOS

«Jesucristo nos convoca a la mesa de su Palabra y de la Eucaristía, para gustar el don de su presencia, formarnos en su escuela y vivir cada vez más conscientemente unidos a Él, Maestro y Señor. Él mismo nos dice: "El que me ame será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él" (Jn 14,21)».

e CONSECUENCIA

«Promover un humanismo nuevo, fundado en el Evangelio de Jesús».

2. Conocer y vivir el proyecto de amor del Padre para la humanidad

Tras el encuentro con el amor de Dios se descubre un proyecto de Dios para cada persona:

A PROPUESTA

«La Iglesia nos invita a aprender de María, mediante el rezo del Santo Rosario, a contemplar el proyecto de amor del Padre sobre la humanidad, para amarla como Él la ama. ¿No es quizá este también el sentido de la misión?».

B MEDIOS

«Efectivamente, el Padre nos llama a ser hijos amados en su Hijo, el Amado, y a reconocernos todos hermanos en Él, don de salvación para la humanidad dividida por la discordia y por el pecado, y revelador del verdadero rostro del Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16)».

e CONSECUENCIA

● *Abrir el corazón a la humanidad*

«En una sociedad multiétnica que cada vez más experimenta formas de soledad y de indiferencia preocupantes, los cristianos deben aprender a ofrecer signos de esperanza y a ser hermanos universales, cultivando los grandes ideales que transforman la historia, y, sin falsas ilusiones o inútiles miedos, comprometerse a hacer del planeta la casa de todos los pueblos».

● *Los jóvenes, evangelizadores de otros jóvenes*

«Como los peregrinos griegos de hace dos mil años, también los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes, no solo que "hablen" de Jesús, sino que "hagan ver" a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en cada ángulo de la Tierra ante las generaciones del nuevo milenio, y especialmente ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios privilegiados y sujetos activos del anuncio evangélico. Estos deben percibir que los cristianos llevan la palabra de Cristo porque Él es la Verdad, porque han encontrado en Él el sentido, la verdad para sus vidas».

3. En la comunión de la Iglesia

Todo el proyecto de amor del Padre no se vive en solitario, sino en el seno del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y que vive del mismo amor del Padre, de la misma misión. El Mensaje del Papa nos muestra el sentido de esta comunión y sus dimensiones:

A PROPUESTA

«De hecho, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no solo a cada uno de los fieles, sino a todas las comunidades diocesanas y parroquiales, a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias, para promover el anuncio del Evangelio en el corazón de cada persona, de todo pueblo, cultura, raza, nacionalidad, y en todas las latitudes».

B MEDIOS

• La vocación misionera

«Esta conciencia se alimenta por medio de la obra de sacerdotes *Fidei Donum*, consagrados, catequistas, laicos misioneros, en una búsqueda constante por promover la comunión eclesial, de modo que también el fenómeno de la "interculturalidad" pueda integrarse en un modelo de unidad, en el que el Evangelio sea fermento de libertad y de progreso, fuente de fraternidad, de humildad y de paz (cf. *Ad gentes*, 8)».

• El mandamiento del amor

«Cristo establece la nueva relación entre el hombre y Dios. "Él mismo nos revela que 'Dios es amor' (1Jn 4,8) y al mismo tiempo nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que el camino del amor está abierto a todos los hombres y de que no es inútil el esfuerzo por instaurar la fraternidad universal" (*Gaudium et spes*, 38)».

e CONSECUENCIA

• No podemos guardarnos el amor

«No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [Eucaristía]. Este exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por esta razón, la Eucaristía no solo es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión: una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera, capaz de llevar a todos a la comunión con Dios, anunciando con convicción: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1Jn 1,3)».

Juan Ignacio Rodríguez Trillo.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis